



Peronismo y acción social

Fotografías
(1946-1955)

FOTO DE TAPA:

Actividad de Eva Perón en su despacho de la Secretaría de Trabajo y Previsión. El pedido de una madre, rodeada de sus hijos.

Buenos Aires, c. 1950.

Fotógrafo no identificado.

Iconografía de la solidaridad

El 17 de octubre de 1950 –Año del Libertador General San Martín– el presidente Juan Domingo Perón declaraba públicamente las Veinte Verdades Peronistas: “Estas son las 20 Verdades del Justicialismo Peronista. He querido reunir las así para que cada uno de ustedes las grave en sus mentes y sus corazones; para que las propaguen como un mensaje de amor y justicia por todas partes; para que vivan felices según ellas y también para que mueran felices en su defensa si fuera necesario...”

Precisamente y en el punto número diez de dicho documento, enunciaba uno de los fundamentos doctrinarios mejor desarrollados en el transcurso de sus dos primeros mandatos constitucionales: “Los dos brazos del Peronismo son la Justicia Social y la Ayuda Social. Con ella damos al Pueblo un abrazo de justicia y de amor...”

De hecho este concepto de justicia social fue plataforma prioritaria en su ideario político; ideario puesto en marcha ya a partir de octubre de 1943, cuando el gobierno del general Edelmiro Farrell designa al entonces coronel Perón como director del Departamento Nacional del Trabajo, poniéndolo de esta manera en contacto directo con el mundo sindical, sus dirigentes nacionales, pero en especial

con los trabajadores y los acuciantes problemas sociales de la época.

Tres años después, su rotundo triunfo en las elecciones nacionales de 1946 le otorgará la suma del poder político, dejándole entonces libre el camino para implementar desde la Presidencia de la Nación toda una serie de revolucionarias reformas políticas y sociales, las cuales cambiarán profundamente la historia argentina a partir de la segunda mitad del siglo XX.

Hasta ese momento la tradición presidencial delegaba en la esposa del presidente o primera dama el compromiso –entre otras obligaciones– de asistir a los ciudadanos más desprotegidos, tarea que a veces se instrumentaba junto con tradicionales instituciones filantrópicas, como la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires o el Patronato de la Infancia. Pero todo cambiará con la irrupción de Evita en las altas esferas del gobierno nacional; será esta mujer apasionada quien asumirá con gran vocación esa gigantesca tarea social –históricamente postergada–, canalizándola poco después a través de la flamante Fundación Eva Perón.

De esta manera la institución desarrollará entre los años 1946 y 1955 una obra sin parangón en el campo de la

asistencia social argentina, cuyas estadísticas aún sorprenden por su magnitud.

Podemos enunciar entre algunas de sus realizaciones la construcción de 21 policlínicos y hospitales en 11 provincias, con un total de 26.500 camas; más de 1.000 escuelas sólo en la provincia de Buenos Aires, 181 proveedurías populares, 19 hogares-escuela distribuidos en 16 provincias, múltiples hogares para atención de madres solteras, la prestigiosa Escuela de Enfermeras, hogares de ancianos y otras numerosas instituciones de asistencia social.

La Fundación Eva Perón —que llegó a contar con un plantel de 11.000 empleados— distribuía a través de una amplia red solidaria alimentos, ropa, libros, útiles escolares, juguetes, medicamentos, máquinas de coser y todo tipo de ayuda, precisamente entre los sectores más carenciados de la sociedad argentina y aun del exterior en casos de necesidad o catástrofe. En el caso puntual de la muestra que nos ocupa, debemos señalar que esta extraordinaria cruzada social fue prolijamente documentada por el gobierno nacional a través de miles y miles de fotografías de prensa en blanco y negro. Este gigantesco relevamiento fue realizado a través de los eficientes fotógrafos de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, la cual fue reorganizada a partir del año 1947 por el periodista Raúl Alejandro Apold y dirigida por el veterano reportero gráfico Emilio Abras.

Con sus voluminosas cámaras Speed Graphic —el equipo emblemático de los reporteros gráficos de todo el mundo—, aquellos hombres de prensa se encargaron de cubrir las diversas iniciativas motorizadas desde la Fundación Eva Perón; en primer lugar capturando las emocionantes imágenes de Evita atendiendo a los humildes en su despacho ubicado en el Concejo Deliberante, también cubriendo las visitas a los distintos sindicatos, sus sorpresivas giras de inspección a numerosas obras en construcción o el papel de primera dama en actos oficiales, protocolares y reuniones diplomáticas.

La reciente adquisición por la Biblioteca Nacional de alrededor de 1.400 negativos de prensa sobre las dos presidencias de Juan Domingo Perón (1946-1955) —verdadero rescate patrimonial cuyos fondos enriquecen nuestra Fototeca— aporta imágenes absolutamente inéditas que valorizan aún más la iconografía sobre dicho período de nuestra historia. Para esta segunda muestra —de las cuatro programadas sobre el fondo para el presente año—, se han seleccionado nuevamente 17 fotografías que se exhibirán en la Fototeca Benito Panunzi y que condensan la acción social del peronismo en sus distintas facetas.

Queremos puntualizar que todos los fotógrafos escogidos por la Subsecretaría se destacaron por su talento y alta profesionalidad. Para sólo señalar algunos nombres estrechamente vinculados a la acción social emprendida por Evita,

mencionaremos a Emilio Abras, Pinéldes A. Fusco, Hilario Farías, Luchetta, Antonio Montano, Francisco Caruso, Antonio Pérez o Alfredo Mazzorotolo.

Hoy, a más de medio siglo del surgimiento de esta iconografía social, y en coincidencia con el 175° aniversario de la invención de la fotografía, podemos afirmar que aquellos trabajadores de la imagen construyeron en conjunto un enorme friso visual sobre el peronismo, un capítulo irreplicable sobre la historia política y social de la Argentina.

Abel Alexander

Evita y su obra social

“Señora, ya llegaron las damas de beneficencia, la están esperando a usted”, dijo el secretario privado de Eva Perón con voz neutra. Esas mujeres de triple apellido y alcornia europea inventada, no veían con buenos ojos —definitivamente— a esa “chinita” que había venido del interior del país a ocupar un lugar y un cargo que no le pertenecían.

Pasó media hora y nuevamente... “Señora, le recuerdo que la están esperando las damas de beneficencia en la antesala”. “Decíles que esperen...”, fue la respuesta corta y tajante de Evita, y siguió con lo suyo. Al largo rato, se repiten los mismos actores. El secretario privado apareció nuevamente en escena; asustadizo, nervioso, apresurado, sabiendo que podía terminar siendo el jamón del sándwich y que podría perder su trabajo si aquellas damas emperifolladas que aguardaban impacientemente del otro lado de la puerta entraban en ira. Nunca nadie las había hecho esperar tanto. La introducción fue la misma: “Siguen esperando las damas de b...”. Evita explotó. Como sabía explotar Evita cuando visualizaba alguna injusticia en ciernes. “¡Que se vayan! Yo no puedo atender a los que ya tienen todo y dejar de atender a los que no tienen nada”, fue su respuesta clara y contundente. Pasó poco tiempo para que aquellos vejstorios enojados hicieran

pública su decisión de no nombrarla (a la esposa del Primer Mandatario, como se acostumbraba en la época) presidenta de la Sociedad que comandaban, justificando su resolución en que era muy joven e inexperta para el cargo. Los motivos obviamente eran otros. Evita quedó con las manos libres para llevar adelante la mayor obra de ayuda social que hubo en este país en toda su historia y que llevaría su nombre.

Bajo un apotegma que fue bandera de lucha y que expresaba “Donde hay una necesidad hay un derecho”, ella logró lo imposible, que la pobreza, la miseria y la exclusión social fueran tristes recuerdos del pasado. Le bastaron tan sólo 6 años de labor gubernamental para ser considerada la mujer más importante de la historia argentina en todos sus tiempos. Le bastaron 6 años de entrega y sacrificio sin par para vivir eternamente en el alma de su pueblo. Bajo su dirección e impronta nacieron en toda nuestra geografía nacional los hogares escuela; la Ciudad Infantil; la Ciudad Estudiantil; los hogares para ancianos; la edificación y puesta en funcionamiento de hospitales, clínicas y policlínicos con los últimos adelantos científicos y tecnológicos para uso y curación de toda la gente necesitada; los hogares de tránsito para contención y abrigo de las empleadas y/o mujeres

que venían –como alguna vez lo hizo ella– del campo a la metrópoli, a un mundo nuevo y desconocido; el turismo infantil, que permitía a los niños de las provincias conocer el soñado mar y a los capitalinos explorar sierras y montañas de su propia patria, siempre bajo la protección de la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón que organizaba las colonias de vacaciones para todos los bajitos habitantes de nuestro suelo patrio. Del mismo modo confluyeron como un río que se diluía en el mar de la gente, dándoles beneficios y comodidades, los contratos de trabajo, las leyes de previsión social, las jubilaciones y pensiones; las cooperativas obreras, las proveedurías comerciales y las escuelas técnicas. Nunca antes el pueblo argentino había usufructuado de tantos beneficios por parte de un Estado nacional.

Evidentemente fue un giro copernicano dentro de las actividades políticas y sociales que regían hasta entonces las relaciones entre los individuos y el Estado, entre los ciudadanos y el Gobierno, entre el pueblo y la Nación. Así fue como desde un principio de la experiencia peronista (año 1946) ambas categorías se complementaron armoniosamente en búsqueda de la “comunidad organizada” –reinando entonces la necesaria armonía entre el capital y el trabajo–, y por primera vez en nuestra historia las clases más humildes y laboriosas no sólo tenían obligaciones (como siempre) sino también derechos (como nunca antes).

A modo de cierre, sólo cabe acotar que la asistencia de la Fundación no se circunscribió a nuestras fronteras. Eva Perón y su gente socorrieron con víveres y ropas a los hijos de los obreros franceses de la “Banlieue Rouge”, empobrecidos luego de la segunda guerra mundial, a las clases sociales más carenciadas de los Estados Unidos –niños de raza negra de la capital de Washington incluidos– y a casi toda Latinoamérica cuando fue sacudida por desastres naturales como terremotos, incendios e inundaciones. También con provisiones y frazadas llegaron al joven y naciente Estado de Israel. Al respecto, una foto de Eva Perón con una ignota Golda Meir, que es parte de mi archivo, se presenta como mudo testimonio de algún acuerdo alcanzado en abril de 1951. Toda esta acción desinteresada y efectiva a la vez, en beneficio de las clases sociales más necesitadas, llevó a que en 1949 el Papa Pío XII hiciera una carta pública de agradecimiento a Evita por su generosidad manifiesta con los más necesitados de la Tierra.

Espero que la selección dispuesta por esta Biblioteca Nacional para una segunda entrega de fotografías adquiridas recientemente, refleje con creces estos cambios trascendentales ocurridos en nuestro ámbito, y en un mundo que a partir de lo narrado ya no nos sería, ni tan ancho ni tan ajeno.

Roberto Baschetti



El presidente, ministros y otras autoridades visitan el flamante Barrio Juan Perón, actualmente Cornelio Saavedra. Buenos Aires, 10 de noviembre de 1949. Fotógrafo no identificado.

Una de las 181
proveedurías que la
Fundación Eva Perón
inauguró entre los años
1946 y 1955.
Buenos Aires, 20 de abril
de 1951.
Fotógrafo no identificado.





Eva Perón entrega pensiones a viudas del sindicato de choferes de taxis. Buenos Aires, 13 de abril de 1951. Fotógrafo no identificado.



Desfile en Plaza de Mayo de la Escuela de Enfermeras "7 de Mayo", Fundación Eva Perón. Buenos Aires, 25 de mayo de 1952. Fotógrafo no identificado.



Perón atiende solicitudes de ayuda en el mismo despacho que ocupaba Evita en el Concejo Deliberante. Buenos Aires, diciembre de 1952. Fotorógrafo no identificado.

Desfile en columna de la
Escuela de Enfermeras
"7 de Mayo", Fundación
Eva Perón. Al fondo el ala
norte de la Casa
de Gobierno.
Buenos Aires,
25 de mayo de 1952.
Fotógrafo no identificado.





Desfile con abanderadas de la Escuela de Enfermeras "7 de Mayo", Fundación Eva Perón. Columna frente a la Casa de Gobierno. Buenos Aires, 25 de mayo de 1952. Fotorógrafo no identificado.



Inauguración de una escuela-fábrica en la localidad de Florida.
Perón rodeado de funcionarios y docentes saluda a un niño.
Florida (Vicente López), provincia de Buenos Aires, 10 de junio de 1956.
Fotógrafo no identificado.



Evita atiende el pedido de una familia en su despacho del Concejo Deliberante. Buenos Aires, c. 1950. Fotógrafo no identificado.



Evita atiende en su despacho la solicitud de una anciana.
Buenos Aires, c. 1950.
(Negativo de vidrio dañado sin restauración digital.)
Fotógrafo no identificado.



El general Perón —rodeado de sus colaboradores— atiende solicitado el pedido de una anciana. Buenos Aires, c. 1953. Fotorógrafo no identificado.



Eva Perón conversa con una delegación obrera del norte argentino. Buenos Aires, c. 1948. Fotógrafo no identificado.



Docentes, abanderados, alumnos y aprendices de escuelas-fábrica participan en un multitudinario acto escolar. Buenos Aires, c. 1950. Fiótógrafo no identificado.



Trabajadores rodean a
Eva Perón en su visita a
una fábrica textil.
Bernal, provincia de
Buenos Aires,
12 de junio de 1951.
Fotógrafo no identificado.



Eva y Juan Perón en la inauguración del Parque de los Derechos de la Ancianidad. Discurso del gobernador Domingo Mercante. Provincia de Buenos Aires, 24 de febrero de 1950. Fotógrafo no identificado.

Jefa División Mapoteca-Fototeca

Graciela I. Funes

Asesor histórico fotográfico

Abel Alexander

Digitalización y retoque digital

Eugenia Guiñazú | Gabriela Caamaño

Referenciación

Abel Alexander | Francisco Ortiz

Exposición bibliográfica

Roberto Baschetti

Montaje museológico

Alejandro Muzzupappa

Agradecimientos

Roberto Baschetti | Pablo Vázquez

Marcela Couayahourcq | Víctor Aizenman

Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Director

Horacio González

Subdirectora

Elsa Barber

Directora del Museo del libro y de la lengua

María Pia López

Directora Técnico Bibliotecológica

Elsa Rapetti

Director de Administración

Roberto Arno

Director de Cultura

Ezequiel Grimson

FOTO DE CONTRATAPA:

Reparto de ayuda a modestos vecinos de Dock Sud.

Camión de la Fundación Eva Perón.

Dock Sud (Avellaneda), provincia de Buenos Aires, 11 de mayo de 1950.

Fotógrafo no identificado.

Catálogo 2/4.

Colección: Fotografías inéditas del peronismo (1946-1955). 2014.



BIBLIOTECA NACIONAL
MARIANO MORENO

Biblioteca Nacional Mariano Moreno de la República Argentina

Agüero 2502 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires

www.bn.gov.ar